



La cirugía plástica en el Hospital General de México

Carlos Del Vecchyo*

En los inicios de la década de los cincuenta, la cirugía plástica en nuestro país era ante todo una práctica de cirujanos generales que no trataban a sus pacientes con los conceptos y recursos que la especialidad ofrece. La cirugía estética había conseguido una mayor difusión; por su parte, los procedimientos reconstructivos se relegaban a un segundo plano.

En aquellos años no había residencias o cursos de especialización. Sencillamente, el médico interesado en esta rama de la cirugía solicitaba la ayuda del médico que la realizaba; con el paso del tiempo, como consecuencia de esta preparación, el médico interesado llegaba a ejercer la especialidad.

La década de los cincuenta: El origen

La división de la medicina en sus especialidades principales ya estaba bien establecida en México desde aquella década. Ese camino, abierto por don Ignacio Chávez en cardiología, y por Ismael Cossío Villegas en neumología —entre otros—, desarrolló una escuela mexicana de alto nivel en muchas ramas del conocimiento médico.

El primer programa de residencia hospitalaria, organizado por don Aquilino Villanueva en el Hospital General de México, se diseñó para complementar los conocimientos de los médicos jóvenes y como una base para el aprendizaje especializado; no obstante, la enseñanza seguía siendo tutelar. El aspirante a médico especialista emprendía de esta manera un largo proceso que implicaba o daba por hecho su trabajo gratuito como “externo”. De ahí que no existían programas bien establecidos.

En 1950, los doctores Alfonso Serrano Rebeil y Fernando Ortiz Monasterio trabajaban en el Pabe-

llón 2 del Hospital General de México, donde se localizaba el Servicio de Cirugía General del doctor Mario Vergara Soto, quien les permitió desarrollar la cirugía reconstructiva. El maestro de terapéutica quirúrgica era el doctor Vergara Soto y su ayudante el doctor Ortiz Monasterio. Muchos de los temas que trataban se referían a las quemaduras, los electrolitos y la cirugía reconstructiva.

El doctor Alfonso Serrano tenía poco tiempo de haber regresado de su entrenamiento en los Estados Unidos de América, específicamente en el Hospital Naval de San Diego, California. De esta manera, en 1950 se inició en realidad el ciclo de cirugía plástica y reconstructiva en el Hospital General de México.

El doctor Ortiz Monasterio participaba en las operaciones que estaban a cargo del doctor Serrano y así comenzó su entrenamiento en México. Serrano, amigo de Ortiz Monasterio desde muchos años antes, le propuso que se entrenara en la cirugía plástica y reconstructiva que —aseguraba— era la cirugía del futuro. El doctor Ortiz Monasterio aceptó el reto, partió a la Universidad de Texas, en Galveston, y se entrenó durante dos años.

De vuelta en el Hospital General, en 1953, Ortiz Monasterio hizo mancuerna con el doctor Serrano y su trabajo conjunto fue decisivo para la especialidad. Por ese tiempo, Gustavo Barrera comenzó a asistir al Pabellón 2 y el interés que demostró fue la pauta para integrarse al equipo.

Más tarde, en 1954, Gustavo Barrera empezó su entrenamiento en cirugía general. Entre otros pabellones del Hospital General, pasó por Otorrinolaringología —con los doctores Andrade Pradillo y Tapia Acuña—, por Oncología —con el doctor Guillermo Montaño— y diversos pabellones de cirugía general.

En ese entonces no existía un Servicio de Cirugía Plástica establecido como tal. Sin embargo, en diferentes pabellones se internaban y aten-

* Servicio de Cirugía Plástica y Reconstructiva. Hospital General de México. Secretaría de Salud.

dían pacientes con los recursos de esta especialidad. Al "equipo móvil" de Fernando Ortiz Monasterio, Alfonso Serrano y Gustavo Barrera se le veía operar como un grupo itinerante. En el Pabellón de Oftalmología realizaban la cirugía reconstructiva de los párpados. En el Pabellón de Ortopedia (el horror de los ortopedistas eran las fracturas con la tibia expuesta), los cirujanos plásticos eran quienes sabían hacer colgajos cruzados de pierna para cubrirlas. Lo mismo sucedía con las lesiones de la mano que se complicaban y requerían de la magia del cirujano plástico para restituirlas y volverlas útiles de nuevo. En el Pabellón 11, pilar de la dermatología mexicana, trabajaron con los doctores Fernando Latapí, Guillermo Escalona y Arturo Peniche; ahí, atendían los carcinomas basocelulares tan frecuentes en la patología de la piel.

En el Pabellón 13, de Oncología, los doctores Guillermo Montaño, Manuel Velasco Arce y Horacio Zalce Torres inauguraron el enfoque reconstructivo posresecciones tumorales. Día tras día, como consecuencia de los buenos resultados obtenidos por Serrano, Ortiz Monasterio y Barrera, la cirugía plástica empezó a ganar reconocimiento en nuestro hospital, ya que solucionaba problemas de otras especialidades que no eran resueltos convenientemente por la falta de recursos quirúrgicos.

El aumento constante de pacientes que requerían los servicios de la cirugía plástica propició que éstos se dispersaran por todo el Hospital General o, mejor dicho, en donde les daban cabida (Dermatología, Oncología, Cirugía General). Las autoridades del Hospital entendieron la necesidad de contar con un Servicio de Cirugía Plástica y, por lo mismo, convocaron a un concurso que ganó el doctor Fernando Ortiz Monasterio.

Los sesenta: Programa y residencia

A su vez, la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de don Bernardo Sepúlveda, organizó los cursos de adiestramiento de especialidades. En el caso de la cirugía plástica, ya que en el Pabellón 7 se contaba con camas asignadas, Ortiz Monasterio y Serrano organizaron en 1960 un curso de Posgrado que hizo posible, desde entonces y hasta nuestros días, la formación de cirujanos plásticos que trabajan en todos los rincones de la República y en otros países, para beneficio de innumerables pacientes.

Dicho curso fue registrado como "Adiestramiento clínico en cirugía plástica y reconstructiva". Su profesor titular, el doctor Ortiz Monasterio, contó con la invaluable colaboración de los doctores Alfonso Serrano y Carlos Sánchez Mota. El doctor Serrano fue muy generoso al compartir sus conocimientos en el curso. Más tarde se agregaron profesores instructores como Enrique Margarit, Sergio Zenteno y Nicolás Sastré, quienes se convirtieron, con el transcurso del tiempo, en jefes del Servicio y profesores del curso.

Los doctores Ortiz Monasterio y Serrano aplicaron el modelo de las residencias estadounidenses que había sido el camino de su aprendizaje, adaptado —desde luego— a las condiciones de México. Convocaron a una residencia de tres años, con un requisito previo de dos años en cirugía general. El programa sustentó la primera residencia de especialidad en cirugía plástica, afiliada a la Universidad, en la ciudad de México, y sería adoptado más tarde en otros servicios quirúrgicos del Hospital General de México.

Gustavo Barrera fue el primer alumno del curso de especialización en cirugía plástica y, además, pasó de alumno a instructor en el lapso de un año. Le siguieron —entre otros— Joaquín Araico, quien sería profesor del curso en el Instituto Mexicano del Seguro Social, y Mario Becerra, quien sería el profesor del curso de los Servicios Médicos del Departamento del Distrito Federal.

En 1961, la idea de Ortiz Monasterio de crear una clínica para la atención y estudio de pacientes con fisuras labio-palatinas integró la primera clínica multidisciplinaria de nuestra especialidad en México. Ortiz Monasterio logró conjuntar, entre otros, los esfuerzos de los doctores Severino Tarasco y Pedro Beruecos (foniatria), Julieta Heres (psicóloga), Manuel Yudovich (ortodoncia), Martha Reyes y Ernestina Ramírez (dental). El coordinador inicial de esta clínica fue el doctor Enrique Vinageras; la clínica sigue funcionando en la actualidad y es motivo de publicaciones y cursos nacionales e internacionales.

Bajo la dirección del doctor Clemente Robles, en 1969 y luego de una remodelación del Hospital General, el Servicio de Cirugía Plástica se mudó del Pabellón 7 al primer piso del Pabellón 25 —que después sería 501—, donde el número de camas aumentó a 48 y se dispusieron tres quirófanos para los turnos matutino y vespertino, terapia posoperatoria, cuartos de curaciones, biblioteca, aula, cubículos (dental, psicología, terapia de lenguaje, trabajo so-

cial), almacén, comedor, etcétera. Por fin contábamos con un Servicio en toda la extensión de la palabra, y la productividad no se hizo esperar.

Los setenta: Consolidación

En 1972 se fundó la Clínica de Craneofacial; en ella, el doctor Ortiz Monasterio reunió a varios especialistas para iniciar en México el tratamiento de las deformidades craneofaciales con ideas y enfoque revolucionarios. El doctor Antonio Fuente del Campo se encargó de coordinarla.

Para 1973, bajo los mismos principios, Nicolás Sastré organizó la Clínica de Mano, y en 1975 la de Microcirugía. Por esas fechas comenzaron a funcionar también las clínicas de Maxilofacial y Estética —todas multidisciplinarias— que desde entonces han generado beneficios tangibles y siguen activas el día de hoy.

El doctor Ortiz Monasterio también incursionó en la investigación. En 1962 había realizado un estudio estadístico que utilizó para desarrollar una tarjeta de investigación y —en ese mismo año— el análisis de 200 pacientes quemados. Asimismo, sobresalen sus publicaciones sobre labio y paladar hendidos, en particular su trabajo de investigación sobre el crecimiento facial por medidascefalométricas en pacientes adultos con labio y paladar hendidos no operados —publicación de 1959— y otros estudios de 1966, 1970 y 1973 que confirmaron su reconocimiento internacional.

El doctor Enrique Margarit fue un cirujano singular. Alumno del doctor Valdez Villarreal, emprendió el camino de la cirugía general en 1952. En aquel entonces, la del Hospital General era una carrera sui generis; por ejemplo, se podía ser residente durante un año, luego esperar como médico externo (aspirante) sin plaza ni sueldo, tan sólo adscrito a un sitio determinado; el aspirante podía pasar por otros servicios, como aprendizaje, hasta que ocurría algún deceso. La plaza del médico fallecido se sometía a un concurso de oposición, pero no había especialidades y, por lo tanto, no había concurso de oposición para especialidades.

Después de aprobar su examen de oposición, el doctor Enrique Margarit ingresó como médico adscrito al Pabellón 19 de Cirugía General. El jefe del Servicio era el doctor Valdez Villarreal y el subjefe era el doctor Cancino, a quien más tarde suplió el doctor Roberto Haddad. El doctor Margarit se familiarizó con el trabajo quirúrgico de los doctores Ortiz Monasterio, Serrano y Barrera, quienes tenían en-

tonces un pabellón compartido con el Servicio de Ortopedia. El jefe del Servicio era el doctor Pablo Mendizábal, quien tenía un concepto muy personal de la medicina. El doctor Margarit solicitó pasar tres meses al Servicio de Cirugía Plástica, un lapso que al concluir se renovó y se prolongó indefinidamente.

En agosto de 1977, el doctor Fernando Ortiz Monasterio decidió cambiar el Servicio de Cirugía Plástica al Hospital Manuel Gea González, institución de la que él había sido nombrado director. Durante una junta celebrada el 19 de noviembre de 1977, en su oficina del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital General de México, cada uno de los médicos del Servicio manifestó su decisión personal. Al doctor Ortiz Monasterio lo acompañaron en el cambio los doctores Gustavo Barrera, Ignacio Trigos, Nicolás Sastré y Antonio Fuente del Campo. En el Hospital General permanecieron los doctores Enrique Margarit y Sergio Zenteno, y acompañados por tres cirujanos plásticos recién egresados —que serían la última generación de residentes del doctor Ortiz Monasterio en el Hospital General: los doctores Carlos Del Vecchyo, Pedro Jaidar y Ramón Trejo— enfrentaron la responsabilidad de continuar con la cirugía plástica en nuestro Hospital General. Años más tarde, luego de concluir una exitosa labor en el Hospital Gea González y en la Universidad Nacional Autónoma de México, el doctor Sastré regresó a este Hospital, donde sigue ejerciendo hasta la fecha.

El doctor Margarit inició en 1978 un nuevo Servicio y, en la UNAM, un nuevo curso de Posgrado; en 1991 asumió la categoría de consultor técnico. El doctor Sergio Zenteno, por su parte, es un cirujano



Figura 1. Los doctores Fernando Ortiz Monasterio y Alfonso Serrano Rebeil rodeados de sus primeros alumnos.

ingenioso, tenaz, perseverante. Comenzó trabajando con la doctora Irene Talamás en el Hospital General y cubrió una estancia de varios años en Estados Unidos, entrenándose en cirugía general. En 1961, de regreso en México, ingresó al curso de Posgrado del doctor Ortiz Monasterio, de reciente creación. Se integró al grupo de instructores y después de una carrera de éxitos profesionales se convirtió en jefe del Servicio y profesor del curso de posgrado de 1992 a 1996.

En el Pabellón 501 laboramos intensamente hasta octubre de 1995, cuando fuimos desalojados como consecuencia de un sismo; nos ubicamos durante dos años en el Pabellón 307 de Cirugía General, y luego nos instalamos en una parte del Pabellón 109 de Dermatología, donde permanecemos hasta la fecha.

Gracias al esfuerzo de médicos, enfermeras, secretarias, intendencia, pero sobre todo a la comprensión de nuestros pacientes, seguimos brindando una atención de calidad. Conservamos el reconocimiento nacional como curso de Posgrado y mantenemos vigente la investigación y su difusión.

El propósito fundamental es sostener y desarrollar el prestigio del Servicio de Cirugía Plástica; y como seguramente lo pensaron nuestros maestros hace medio siglo, sobreviviremos.

A partir de 1996 y hasta el momento actual, el Servicio de Cirugía Plástica ha estado a cargo del doctor Nicolás Sastré, un tipo recio, excelente cirujano, reconocido profesor, administrador capaz, muy informado de los avances diarios de la medicina. El doctor Sastré organizó, entre otras cosas, el primer Laboratorio de Microcirugía del Servicio, y es líder del grupo que ha ganado reconocimiento nacional e internacional en esa rama de la cirugía plástica. A él le corresponde seguir escribiendo esta historia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ortiz Monasterio F. La enseñanza de la cirugía plástica. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
2. Vinageras Guarneros E. La cirugía plástica en el HGM. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds) La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
3. Margarit García E. De cirujano general a cirujano plástico. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
4. Barrera Padilla G. La cirugía plástica y el Hospital General. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
5. Trigos Micól I. Compendio del HGMGG. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
6. Caloca Acosta J. Itinerarios, pabellones y presencias. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
7. Sastré Ortiz N. Investigación y cirugía plástica en México. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.
8. Zenteno Alanís S. Historia personal de la AMCP. En: Del Vecchyo C, Núñez H (eds). La cirugía plástica en México: Una historia colectiva. México: Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, 1993.

Dirección para correspondencia:

Dr. Carlos Del Vecchyo
Hospital General de México
Servicio de Cirugía Plástica y Reconstructiva
Dr. Balmis 148
Col. Doctores
06726 México, D.F.

